

Siglo XVIII

• La técnica como saber universal

Racionalización ilustrada, abstracción del oficio
(Encyclopédie – Diderot y d’Alembert)

Siglo XIX

• La tecnología como control territorial

Civilización y barbarie, extracción y dominación
(Sarmiento, tecnologías coloniales)

• La técnica como extensión del cuerpo

Herramientas como instrumentos corporales y simbólicos
(Violet-le-Duc)

Modernidad temprana (1920–1940)

• La arquitectura como expresión de su tiempo

Lenguaje universal, optimismo industrial
(Le Corbusier, CIAM)

Posguerra (1950–1970)

• La técnica como contexto cultural

Territorio, comunidad, formas de habitar
(Geddes, Team 10)

• Saber vernáculo y arquitectura sin arquitectos

Inteligencia climática, anonimato, experiencia
(Rudofsky)

• Modernidad antropófaga

Reapropiación, resistencia simbólica
(Lina Bo Bardi, Escola Paulista)

Tardomodernidad / crítica (1960–1980)

• Tradición y tecnología

Metabolizar la innovación
(Banham)

Contemporáneo

• La tecnología como estandarización

BIM, catálogos digitales, control corporativo

• Tecnologías mestizas

Modernidad situada, insurgencia material
(BAAG, Manufacturing Transitions)

18th Century

• Technique as universal knowledge

Enlightenment rationalization, abstraction of craft
(Encyclopédie – Diderot and d’Alembert)

19th Century

• Technology as territorial control

Civilization and barbarism, extraction and domination
(Sarmiento, colonial technologies)

• Technique as an extension of the body

Tools as corporeal and symbolic instruments
(Violet-le-Duc)

Early Modernity (1920–1940)

• Architecture as the expression of its time

Universal language, industrial optimism
(Le Corbusier, CIAM)

Postwar Period (1950–1970)

• Technique as cultural context

Territory, community, ways of inhabiting
(Geddes, Team 10)

• Vernacular knowledge and architecture without architects

Climatic intelligence, anonymity, experience
(Rudofsky)

• Anthropophagic modernity

Reappropriation, symbolic resistance
(Lina Bo Bardi, Escola Paulista)

Late Modernity / Critical Phase (1960–1980)

• Tradition and technology

Metabolizing innovation
(Banham)

Contemporary

• Technology as standardization

BIM, digital catalogs, corporate control

• Hybrid technologies

Situated modernity, material insurgency
(BAAG, Manufacturing Transitions)

FIG 16. Línea de tiempo genealógica informal de los enfoques culturales de la tecnología en la arquitectura. / Informal genealogical timeline of cultural approaches to technology in architecture.

di Venezia / Cologne: Taschen, 2014.

Le Corbusier [Charles-Édouard Jeanneret]. *Vers une architecture*. Paris: Éditions G. Crès et Cie., 1923.

Nieva, Michel. *Tecnología y barbarie: Ocho ensayos sobre monos, virus, bacterias, escritura no humana y ciencia ficción*. Barcelona: Anagrama, 2024.

Rudofsky, Bernard. *Architecture Without Architects: A Short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*. New York: Museum of Modern Art, 1964.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo: Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1946 [1845].

Van den Heuvel, Dirk, and Max Risselada, eds. *Team 10: An Archival History*. Rotterdam: NAI Publishers, 2005.

La biblioteca del siglo XXI como una colección de ecosistemas

The 21st century library as a collection of ecosystems

Guillermo Ignacio Sevillano Bengoechea y Elena Orte Largo

Resumen

Las bibliotecas públicas, arquetipos en plena transformación del “tercer espacio” —ni doméstico ni productivo—, se están convirtiendo en catalizadores y condensadores sociales para la construcción de comunidad. Pero su relevancia hoy se ve tensionada por alternativas digitales hipertrofiadas por el tecnocapitalismo, el declive del espacio público y sus instituciones y la fragilización de los vínculos comunitarios.

Este ensayo parte del trabajo de diseño e investigación realizado por sus autores en la biblioteca Gabriel García Márquez (BGM) para reivindicar estos paradigmas del espacio público por sus cualidades como ecosistemas interdependientes, donde lo humano y lo no humano, lo institucional y lo informal, se traman en una red coherente y sensible y reflexiona sobre el papel mediador de las instituciones y los representantes y las prácticas espaciales situadas en contextos de transición.

Palabras clave: *Diseño ecosistémico, interdependencia, teoría actor-red, prácticas situadas.*

Guillermo Ignacio Sevillano Bengoechea
Col. 15450
gsevillano@sumaarquitectura.eu
Elena Orte Largo
Col. 16225
corte@sumaarquitectura.eu

ESP Contexto: bibliotecas en devenir.

Las bibliotecas de barrio son un paradigma en plena transformación del espacio público,¹ arquetipos del “tercer espacio”² —ni doméstico ni productivo—. Nuestras “catedrales civiles”³ llevan tiempo alejándose de su sacralización histórica como templos del conocimiento y de su imagen como contenedores neutros y desideologizados donde implementar usos y actividades independientes.

Las bibliotecas son, como tantos otros espacios colectivos, lugares en transición. Sus funciones tradicionales han sido desplazadas, duplicadas o cuestionadas por alternativas digitales hipertrofiadas por el tecnocapitalismo. Google Books y Amazon mercantilizan y sesgan el acceso al conocimiento; Facebook y X erosionan la plaza pública con algoritmos adictivos y polarizadores; o Zoom y Meet disocian el trabajo de sus espacios físicos y relacionales. Con todo ello, asistimos al declive del espacio público y sus instituciones y a la fragilización de los vínculos afectivos y sociales. En este devenir, las bibliotecas pugnan por convertirse en catalizadores y condensadores sociales para la construcción de comunidad, el cuidado a través del encuentro y el diálogo, el intercambio de conocimiento y experiencias, en refugios climáticos, etc. Pero, desde nuestro punto de vista, la relevancia de las bibliotecas no puede basarse únicamente en estas funciones, puesto que los programas y actividades que alberga ya se dan en muchos otros espacios, físicos o digitales.⁴

Propuesta: la biblioteca como ecosistema interdependiente.

El punto de partida es que la relevancia de la biblioteca pública está en su fisicidad, en su intensidad espacial única, en sus cualidades como ecosistema que pone en relación interdependiente a lo humano y lo no humano,⁵ lo institucional y lo informal, lo cotidiano y lo excepcional hasta construir un tejido social⁶ coherente y perdurable. Al competir con otras alternativas digitales y espaciales, las prestaciones de las relaciones y la experiencia que ofrece deben ser irremplazables. Si la biblioteca gira en torno a una colección, que sea una colección de ecosistemas, ambientes y eventos únicos que intensifican el acceso, el intercambio y la producción de conocimiento y la construcción de los vínculos sociales y el cuidado de ‘lo común’.⁷

Una experiencia ‘situada’

Este artículo parte de una reflexión retrospectiva sobre la participación de sus autores en el diseño, investigación y acompañamiento como arquitectos de la biblioteca Gabriel García Márquez desde su construcción y durante sus primeros años de funcionamiento. No se pretende presentar un caso de estudio ni validar una autoría, sino extraer —con la mayor honestidad y distancia crítica de la que somos capaces— aprendizajes y fricciones que

permitan repensar el papel de la arquitectura en el mundo compartido. Se reconocen los límites de hablar desde nuestra propia experiencia: falta de distancia, imposibilidad de verificación externa... Sin embargo, creemos que trabajar desde lo vivido —cuando se asume con cuidado— permite formular preguntas relevantes. La experiencia se convierte en un lugar desde el que posicionarse, más que en un objeto que defender. Este texto no busca por tanto ejemplificar, sino situarse: interrogar el rol del arquitecto y de las instituciones públicas en la producción de lo común..

Contexto: 40x40. Innovación desde arriba y desde abajo.

La biblioteca Gabriel García Márquez nace en un barrio obrero, charnego e históricamente reivindicativo, tras más de cuarenta años sin inversiones públicas significativas desde el franquismo. En el año 2015 las protestas y demandas vecinales de nuevos equipamientos encontraron por fin respuesta en el último concurso de arquitectura del mandato del alcalde Xavier Trías, que proponía construir una biblioteca, una guardería y un espacio para asociaciones locales.

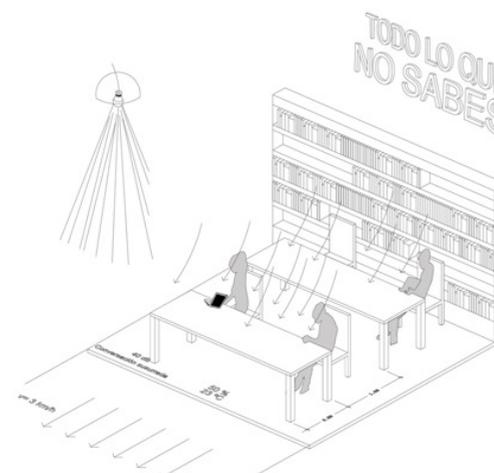
A su vez, el proyecto se inscribía en una transformación estructural promovida desde las políticas públicas: el plan de bibliotecas de Barcelona (1998-2010), que impulsó la creación de una red territorializada, accesible, y moderna de bibliotecas de barrio y distrito donde la García Márquez ocupa el simbólico lugar número cuarenta. Además, tras casi veinte años de implementación del plan, bibliotecas de Barcelona vio en este encargo la oportunidad de revisar críticamente los modelos precedentes y ensayar un programa pionero capaz de responder a los desafíos contemporáneos de las bibliotecas públicas, mencionados anteriormente.

Instituciones y arquitectas como traductoras.

Estos impulsos, innovadores en esencia, implicaban la revisión de los paradigmas precedentes y la emergencia

1. Rem Koolhaas y LMN Architects, *Seattle Public Library* (Barcelona: Actar, 2005).
2. Ray Oldenburg, *The Great Good Place: Cafés, Coffee Shops, Bookstores, Bars, Hair Salons, and Other Hangouts at the Heart of a Community* (New York: Paragon House, 1989).
3. S., S. “El teniente de alcalde Jordi Martí la calificó ayer de ‘catedral civil’ del barrio.” *La Vanguardia*, March 30, 2022. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20220330/8162116/2022-garcia-marquez-biblioteca-barcelona.html>
4. Nota del Autor: La flexibilidad es, en ese sentido, una receta obsoleta. Mientras todas las situaciones posibles tienen cabida, ninguna tiene realmente lugar. Tampoco la indeterminación garantiza el sustento. Sin los recursos adecuados para “concretar” después las posibilidades del espacio, puede derivar en su infrautilización, como veremos.
5. N. del A.: Así, suponemos que la arquitectura en general de la biblioteca (la estructura, la fachada, etc.) no son un problema separado del mobiliario, el programa, la colección y las personas usuarias o trabajadoras. Y a ello podemos incorporar las acciones, las condiciones atmosféricas, lo corpóreo y lo háptico...
6. Gabriel Tarde, *Monadología y sociología* (1893; Buenos Aires: Editorial Cactus, 2006). Según Gabriel Tarde, “todo son sociedades”. Con la Teoría Actor-Red, lo social se extiende a lo no humano.
7. Pierre Dardot y Christian Laval, *Comin: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (Barcelona: Gedisa, 2015).
8. Guillermo Ignacio Sevillano Bengoechea, *Más Allá de la Esperanza de Pandora*:

FIG 01. El ecosistema del libro en la biblioteca (SUMA, 2016). Fotografía de Sala de Lectura Principal Rose de la Biblioteca Pública Central de Nueva York. (Reinhard Görner, 2014). / The ecosystem of the book in the library (SUMA, 2016). Photograph of the Rose Main Reading Room, New York Public Library (Reinhard Görner, 2014).



o el reconocimiento de nuevos actores. Se trataba, en definitiva, de abrir unas ‘cajas’⁸ que, como la de pandora, conllevaban “reensamblar lo social”.⁹ Diseñar estos nuevos ecosistemas espaciales inclusivos, interdependientes y sostenidos supone también repensar el papel de las instituciones públicas y de quienes representan a la miriada de actores implicados. En un momento en que lo institucional es cuestionado por su ineficacia o por su rigidez, es urgente reivindicar su potencial redistributivo y articulador cuando se compromete con la producción de nuestro mundo compartido.

En estos procesos, arquitectas e instituciones actuamos como traductoras y representantes de actores muchas veces ausentes en el proceso proyectual: personas sin acceso a espacios de decisión, comunidades no organizadas, generaciones futuras o incluso entidades no humanas. Representar no es hablar en su lugar, sino hacer posible su inclusión material y espacial, performativa y prestacional, dotando a estos actores de capacidades, relaciones y experiencias que difícilmente conseguirían por otros medios. No hablamos de simplemente alojar estos actores y meterlos en una nueva caja, sino de darles el mejor acomodo posible, ofrecerles, en todo caso, un “palacio”, utilizando el término que defiende Eric Klineberg.¹⁰

Este concepto no se opone a lo informal y conlleva igualmente prácticas conversacionales, iterativas y negociadas, donde el conflicto no se evita, sino que se canaliza hacia consensos provisionales para construir relaciones interdependientes inclusivas y cohesivas (no homogeneizadoras) que sacan el máximo partido de los recursos institucionales. El resultado no está indeterminado, aunque no deja de ser provisional, ya que el edificio está siempre deviniendo, como veremos.¹¹

Procesos participativos frente a ecosistemas de representaciones.

En el proceso de diseño y construcción de la biblioteca Gabriel García Márquez no hubo ‘participación’¹² en el sentido convencional del término, pero sí desde luego un proceso ‘participado’ y complejo. No hubo asambleas abiertas, ni presupuestos participativos, ni codiseño directo con usuarios finales. Sin embargo, el proceso estuvo atravesado por una densa red de actores, representaciones e iteraciones que permitieron configurar un ecosistema complejo, situado y plural.

Barcelona cuenta con una tradición consolidada y sofisticada en la construcción de bibliotecas públicas: el

El Socioconstructivismo Como Herramienta Proyectual de la Arquitectura: Marco Teórico, Operativo y Genealógico en el Siglo XX (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2025) “Caja negra: Configuración estabulizada de relaciones y procesos cuyo funcionamiento interno se torna opaco para sus usuarios o actores externos, debido a su eficiencia a éxito en la red. Es el resultado de la simplificación que reduce la atención a su complejidad interna y centra el foco en sus resultados o prestaciones. El término describe cómo, en una red, las mediaciones y esfuerzos necesarios para producir un objeto o resolver un problema desaparecen de la vista al ser asumidos como algo dado o evidente. La caja-negra muestra que, cuanto más efectiva es una entidad, menos visible se vuelve la red de relaciones y procesos que la sostienen. Este concepto permite identificar las dinámicas que quedan ocultas en redes humanas y no humanas debido a la percepción de eficiencia o éxito.”

9. Bruno Latour, *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2005; ed. 2008). Latour extendería la encomienda a localizar otras entidades en circulación y renovar el repertorio de vínculos sociales con el objeto de reensamblar lo social.

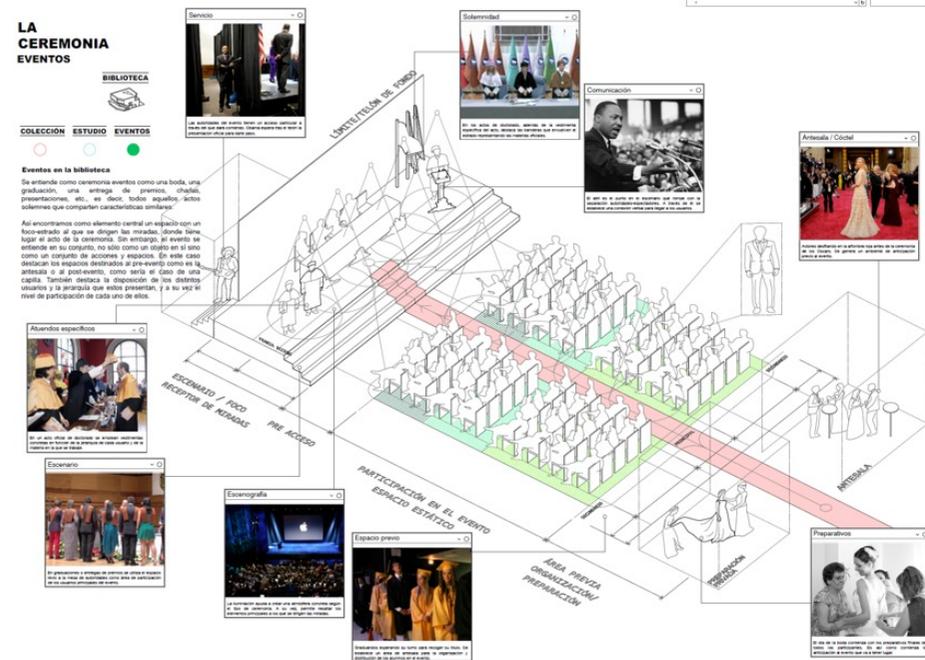
10. Eric Klineberg, *Palacios para el Pueblo: Cómo Construir una Sociedad Igualitaria y Solidaria a Través de Nuestros Espacios Públicos* (Madrid: Ediciones Península, 2020). — Eric Klineberg [@EricKlineberg], “The Gabriel Garcia Marquez Library just opened in a working class neighborhood in Barcelona. It’s magical. It’s real. And it’s the kind of place that makes you wonder why every city doesn’t give its residents palaces for the people.” Twitter, September 21, 2022, <https://twitter.com/EricKlineberg/status/1572535438619058178>

11. Stewart Brand, *How Buildings Learn: What Happens After They’re Built* (New York: Viking Press, 1994). Según Steve Brand, “Nunca se desmontaron completamente los andamios alrededor de las catedrales medievales europeas porque eso implicaría que estaban acabadas y perfectas, y eso sería un insulto a Dios”

12. Markus Miessen y Shumon Basar, *¿Alguien Dijo Participar? Un Atlas de Prácticas Espaciales* (Barcelona: Gustavo Gili, 2006).

13. Antonio Rubio, *España Fea: El Caos Urbano, el Mayor Fracaso de la Democracia*, ed. 2024 (Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2022), 35.

FIG 04. La ceremonia. Eventos formales (SUMA, 2016). / The ceremony. Formal events (SUMA, 2016).



sustento a cada situación analizada,¹⁵ se cartografiaron escenas como “la vía pública y el escaparate, tomar la fresca, el patio, la tertulia, el paseo romántico o atmósferas hápticas y sonoras”, así como distintos tipos de situaciones lectoras: desde la lectura íntima o portátil hasta entornos estimulantes o saludables.

A la vez, se construyó un catálogo de eventos y actividades a partir de pares formales e informales —“ceremonia / tertulia, museo / mercadillo, laboratorio / taller, etc.”— para hacer visibles no solo los programas, sino las redes de agencias que los sostienen: infraestructuras, protocolos, cuerpos, vínculos, recursos, y las prestaciones que ofrece cada variante, entendiendo que la biblioteca debe ofrecer ambas versiones, intensificadas y articuladas, en su repertorio de ecosistemas.

Para fundamentar este repertorio se desplegó un trabajo de recolección y observación sobre las dinámicas cotidianas del barrio y sus lugares públicos u otros espacios homologables. Se recogieron comportamientos, recorridos, gestos y apropiaciones espontáneas mediante mapeos y otras técnicas cuantitativas... este material se interpretó cualitativamente atendiendo a actores, escenografías, temperatura, luz, mobiliario, sonido y relaciones espaciales, extrayendo principios susceptibles de traducirse en criterios de diseño. Paralelamente, se analizaron estructuras de eventos culturales formales e informales —sus protocolos, tiempos y montajes— para imaginar programas híbridos y adaptables a la biblioteca. El proceso incluyó propuestas, revisiones y descartes con bibliotecas de Barcelona, el distrito y otros agentes, ajustando cada

decisión a las condiciones reales. Diagramas, esquemas de observación, mapas de calor de uso y fotografías anotadas acompañaron esta fase, haciendo visible la red de agencias y situaciones que finalmente configuraron el conjunto de ecosistemas espaciales proyectados para la biblioteca Gabriel García Márquez.

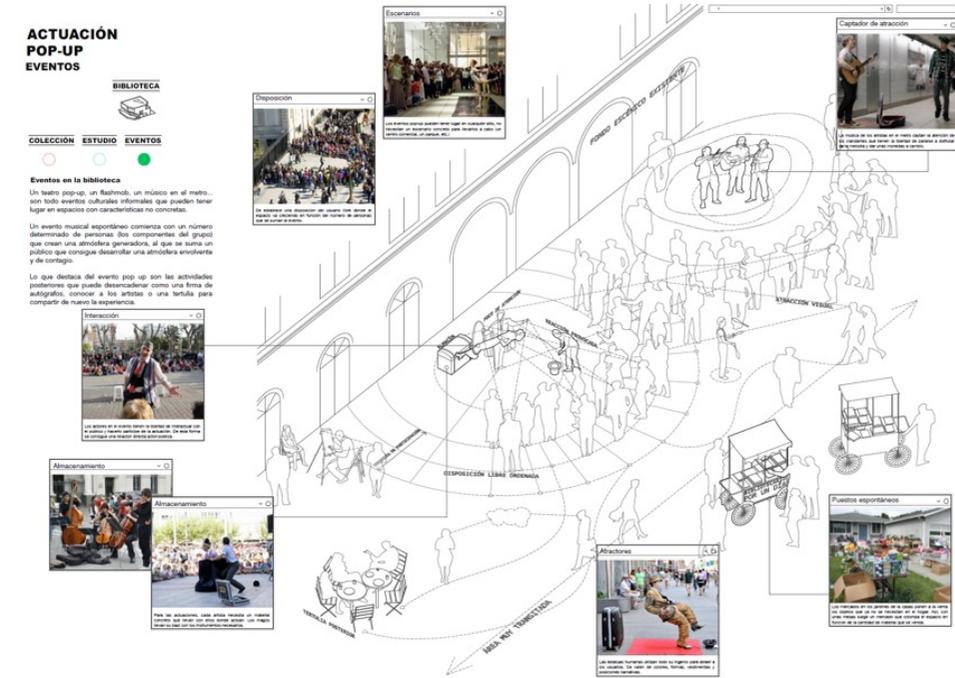
En estas descripciones que propiciaban cada situación analizada aparecían dispositivos arquitectónicos, en un sentido tradicional —umbrales espaciales, filtros, mobiliario, acondicionamiento térmico y lumínico, etc.—, pero también otros que forman parte del ecosistema arquitectónico en un sentido ‘ampliado’¹⁶ del mismo —cuerpos, afectos, usos y vínculos de toda condición.

Todo ello cristalizó en 4 tomos de una investigación de la que aquí nos gustaría destacar las siguientes aportaciones. La primera resume una de las premisas del trabajo y trata el espacio bibliotecario como algo más que un contenedor de documentos. Alrededor del libro existe un ecosistema que lo rodea, lo activa y lo prolonga. La disposición del mobiliario, la disciplina del cuerpo de la lectora y la presencia de otras personas y repertorios materiales, como

situaciones analizadas se entienden como ecosistemas complejos formados por redes de actores humanos y no humanos, sin jerarquías preconcebidas. No son escenarios fijos, sino territorios en disputa donde objetos, cuerpos, condiciones ambientales y relaciones espaciales se ensamblan en configuraciones dinámicas. La descripción busca ir más allá de lo evidente, identificando los elementos que hacen posible una situación. Se presta especial atención a lo háptico, lo atmosférico y lo corpóreo: aquello que el espacio físico ofrece y lo digital no puede sustituir.

16. N. del A.: Una de las aportaciones de la Teoría Actor-Red es la extensión de lo social a lo no humano. De forma análoga, podemos extender la agencia sobre la arquitectura en múltiples direcciones y dimensiones.

FIG 05. Actuación improvisada. Eventos informales (SUMA, 2016). / Improvised performance. Informal events (SUMA, 2016).



la colección, la temperatura, la luz, el sonido ambiente forman parte de las redes que sustentan el acto de leer o estudiar en una biblioteca y hacen que el conocimiento no se transmita solo como contenido, sino como experiencia situada.

El trabajo propositivo general consistió en intensificar esa misma experiencia de acceso a la información inspirándose en contextos tradicionalmente ajenos al espacio bibliotecario. Cambiar el medio transforma el mensaje: la misma información se experimenta de forma distinta si es anticipada, encarnada o compartida. Por ejemplo, no es igual leer un texto en soledad que asistir a una lectura pública, ni descubrir un libro en una estantería que vivirlo en una puesta en escena, con una atmósfera estimulante y participada, con condiciones escenográficas adecuadas, disposición coral del mobiliario, temperatura, luz, sonido, cuerpos, etc. Y es que la necesidad de redefinir las prestaciones que aporta el espacio físico, lo corpóreo, alcanza infinidad de capas. Todo importa en una práctica que no sustituye al libro, sino que lo acompaña y lo expande, y puede hacer que, frente a sus alternativas digitales, el viaje a la biblioteca merezca la pena.

Esta posición permitía reformular el programa bibliotecario en base a una experiencia del usuario corpórea y holística, lo que se convirtió en uno de los principios directores del proyecto y fue aplicado a los diferentes ámbitos de la futura García Márquez, como veremos.

Pero la redefinición del programa bibliotecario es una reflexión en la que pueden intervenir colectivos pluridisciplinarios formados por personas usuarias y representantes vecinales, personal bibliotecario especializado y de apoyo, técnicas especialistas, arquitectas, ingenieras —de estructuras, instalaciones y tecnología bibliotecaria—, consultoras acústicas para el acondicionamiento del espacio, escenógrafas y diseñadoras de interiores, e incluso sociólogas y especialistas en espacios comerciales y neuromarketing... esto por mencionar sólo a los representantes humanos y lo que encarnan. Es un desafío que afecta no solo a las bibliotecas, sino a los espacios públicos sobre los que construimos nuestro mundo compartido. Y la respuesta no consiste en ingeniería social, sino en tener una sensibilidad extrema cuando trabajamos con nuestro entorno construido. Se trata de alcanzar en cada caso un nuevo consenso en el que arquitectura, colección, actividades, personas y entorno formen una red cohesionada; es decir, un nuevo ‘ecosistema’.

Situaciones analizadas y ecosistemas propuestos.

Los ejemplos que siguen, por tanto, no ofrecen soluciones cerradas, sino herramientas para proyectar formas contemporáneas de estar, leer, encontrarse o aprender juntos y construir una biblioteca como espacio vivo y situado, capaz de adaptarse y albergar en unas condiciones únicas e irremplazables por medios digitales.

1. Ecosistemas de eventos formales e informales.

Como forma de articular buena parte de las funciones bibliotecarias, se exploraron repertorios espaciales de eventos culturales, tanto formales como informales, como el 'plató' y la 'tertulia', el 'teatro' y el 'pop-up', el 'museo' y el 'mercadillo', el 'desfile' y el 'pasacalles', o el 'laboratorio' y el 'taller efímero', cuyas estructuras ofrecen referencias útiles para imaginar programas bibliotecarios híbridos, flexibles y adaptados al contexto. Mientras los eventos formales permiten coordinar y alinear recursos e intensificar las experiencias, los informales incentivan la participación espontánea, la apropiación colectiva y los vínculos comunitarios. La combinación de ambos mundos permite concebir la biblioteca como una plataforma cultural viva, capaz de adaptarse a los ritmos, lenguajes y escalas de su comunidad.

Por ello, la arquitectura de la BGGM ofrece una colección de ecosistemas donde se dan versiones formales e informales de las situaciones mencionadas y que se entienden como traducciones energizantes de las funciones bibliotecarias tradicionales. Así, por ejemplo, convive un mobiliario modular y ligero que promueve apropiaciones e interacciones espontáneas con ámbitos más coreografiados y construidos de forma holística.

2. Ecosistemas:

2.1. Foro de ideas.

La planta baja de la García Márquez, en cuanto espacio de acceso e intercambio del conocimiento se concibió como un foro de ideas. La biblioteca pública, como ágora, rivaliza con los foros virtuales y las redes sociales, pero también con las tertulias que ocurren fuera de sus puertas en bares y plazas; con las consultas de médicos y psicólogos; y con el sofá de nuestras casas. Todos esos interfaces ofrecen prestaciones de diálogo, intercambio y desahogo que las bibliotecas deben ser capaces de asimilar, realzar e intensificar, ampliando su papel hacia formas contemporáneas de deliberación y formación de vínculos.

Como consecuencia, en vez de ofrecer un espacio diáfano e indiferenciado, típicamente polivalente, el foro de ideas de la BGGM ofrece un repertorio de espacios de interacción social, con diferentes disposiciones de mobiliario, interacción y proxemia, iluminación y absorción acústica, todos ellos velados por unas cortinas translúcidas reconfigurables que propician grados de privacidad diversos.

2.2. Ágora-escaparate.

El acceso de la García Márquez se concibió como un ágora permeable, capaz de ofrecer cobijo, visibilidad y oportunidad de uso cotidiano. Se buscaba activar este espacio apropiable, invitando a los vecinos a "hacer suyo"

el umbral de entrada. Pero el espacio público ofrece muchas veces tantos incentivos como obstáculos para su ocupación y uso cotidiano e informal, lo que exige una red de condiciones ambientales y agencias precisas que hagan posible que los actores se congreguen y la situación tenga lugar. Por eso se estudiaron escenas cotidianas como "tomar la fresca" o la activación comercial de escaparates, donde lo público y lo privado se rozan y se reconfiguran.

Las reuniones a la fresca requieren sombra, ventilación, visibilidad, umbrales amplios y actividades y distracciones compartidas que justifiquen la permanencia —temas de conversación, preparar la comida, personas jugando o transitando—. El escaparate, por su parte, no sólo exhibe: activa el espacio urbano como espacio escenográfico, no sólo de tránsito, al generar atención, expectativa y sentido de presencia.

El ágora-escaparate de la BGGM ofrece un repertorio que mezcla de forma híbrida estas diferentes situaciones, ofreciendo dispositivos arquitectónicos como un mobiliario modular y ligero que permite configuraciones como asiento o nicho expositor, un cerramiento con diferentes capas —grandes correderas de vidrio, cortinas translúcidas— que permiten activar el perímetro en contacto con la plaza elevada como un umbral que puede servir al interior o el exterior, según sea necesario.

Conclusiones: un proceso imperfectivo.

¿Recibieron los vecinos, movilizados durante años, lo que reclamaban o algo que aún no sabían que necesitaban? ¿La biblioteca responde a un imaginario preexistente o está ayudando a construir uno nuevo? ¿es, como algunos ya la nombran, "el Guggenheim de La Verneda"? Estas preguntas las responderá el paso del tiempo, la apropiación cotidiana y la sedimentación afectiva. No obstante, el día de la inauguración, una vecina octogenaria, visiblemente emocionada, entraba por primera vez al edificio diciendo: "¿qué he hecho yo para merecer esto?!" Esa frase condensa la potencia y las tensiones de un equipamiento público que, sin paternalismo, pero tampoco sin ambición, aspira a devolver a su entorno algo más de lo que se le pide. Y que, en ese proceso, no solo ofrece un servicio, sino que activa nuevas formas de pertenencia, orgullo e identidad colectiva. Allí empieza también su dimensión política.

Efectivamente, la biblioteca ha activado un orgullo barrial inesperado, pero también ha sido absorbida por el mercado, gentrificando la zona (por ejemplo, proliferan anuncios inmobiliarios que destacan su cercanía). Al mismo tiempo, han emergido usos no previstos —lecturas en la zona de fotocopiadoras, convivencias intergeneracionales— mientras otros dispositivos permanecen latentes o infrautilizados. El edificio no está cerrado: continúan las intervenciones, el diálogo, la observación. Se monitoriza no solo el uso, sino incluso la estructura, que ha dejado de ser únicamente portante para convertirse en soporte sensible.

Innovadora, esbelta, permeable, su comportamiento requiere cuidado, como el de las personas y relaciones que alberga.¹⁷

No todo ha sido atendido: hay sensibilidades que quedaron fuera —la asociación de agorafóbicos protestó por la excesiva transparencia de vidrios y barandillas; algunas aves chocaban con los vidrios de las grandes ventanas frente a los árboles, etc—. Pero el proceso sigue. Y eso importa.

Este artículo es también una invitación a valorar procesos complejos y comprometidos, sostenidos desde lo público y

guiados por una vocación transformadora. En un momento en que lo común, lo institucional y lo arquitectónico se ven interpelados, se cree necesario reconocer el valor de aquellas prácticas abiertas, inclusivas y exigentes que, aun enfrentando contradicciones y límites, aspiran a ensanchar el sentido de lo colectivo. Que hayan sido reconocidas internacionalmente no resta importancia a seguir interrogándolas, defendiéndolas y aprendiendo de ellas.

La arquitectura pública no es una respuesta cerrada, sino una pregunta en curso. Un espacio vivo que, como la Gabriel García Márquez, sigue deviniendo.

17. Tras la inauguración, la promotora pública BIMSA realizó una auditoría del proyecto y las obras para verificar que todos los actores implicados habían cumplido con su papel y eximió públicamente de responsabilidades a los equipos técnicos y a la constructora. (Ribalaygue, J. (2025, 22 de octubre). Un informe pericial exime de responsabilidad a los participantes en la construcción de la biblioteca Gabriel García Márquez. *El Periódico*).



FIG 15. Imagen de la biblioteca durante los preparativos previos y el día de su inauguración (Foto izquierda: SUMA, 2022; derecha: Jesús Granada, 2022). / Figure 15. Photograph of the library during the final preparations and on its opening day (left: SUMA, 2022; right: Jesús Granada, 2022).

Abstract

Public libraries—archetypes undergoing a profound transformation of the “third space” (neither domestic nor productive)—are increasingly becoming social catalysts and condensers for community building. Yet their relevance today is under strain, challenged by digital alternatives hypertrophied by technocapitalism, by the decline of public space and its institutions, and by the fragilization of community bonds.

This essay stems from the design and research work carried out by its authors on the Gabriel García Márquez Library. It seeks to reclaim these paradigms of public space for their qualities as interdependent ecosystems—where the human and the non-human, the institutional and the informal—are woven into a coherent, sensitive network. It also reflects on the mediating role of institutions, representatives, and situated spatial practices within contexts of transition.

Keywords: *Ecosystemic design, Interdependence, Actor–Network Theory, Situated practices*

ENG Context: libraries in becoming

Neighborhood libraries are a paradigm within the ongoing transformation of public space—archetypes of the “third space,”² neither domestic nor productive. Our “civic cathedrals”³ have long been distancing themselves from their historical sacralization as temples of knowledge and from their image as neutral, de-ideologized containers where independent uses and activities could simply be implemented.

Libraries are, like so many other collective spaces, spaces in transition. Their traditional functions have been displaced, duplicated, or challenged by digital alternatives hypertrophied by technocapitalism. Google Books and Amazon commodify and bias access to knowledge; Facebook and X erode the public square through addictive and polarizing algorithms; Zoom and Meet dissociate labour from its physical and relational spaces. As a result, we are witnessing the decline of public space and its institutions, and the fragilization of affective and social bonds.

In this becoming, libraries strive to reposition themselves as social catalysts and condensers: fostering community building, care through encounter and dialogue, the exchange of knowledge and experiences, and serving as climate refuges.... Yet, from our perspective, the relevance of libraries cannot rely solely on these functions, since many of the programs and activities they host already take place in numerous other spaces, whether physical or digital.⁴

Proposal: the library as an interdependent ecosystem.

Our starting point is that the relevance of the public library lies in its physicality, in its unique spatial intensity, and in its qualities as an ecosystem that interrelates in interdependence the human and the non-human,⁵ the institutional and the informal, the everyday and the exceptional—ultimately weaving a coherent and enduring social⁶ fabric. In competing with other digital and spatial alternatives, the value of the relationships and experiences it offers must be irreplaceable.

1. Rem Koolhaas y LMN Architects, *Seattle Public Library* (Barcelona: Actar, 2005).

2. Ray Oldenburg, *The Great Good Place: Cafés, Coffee Shops, Bookstores, Bars, Hair Salons, and Other Hangouts at the Heart of a Community* (New York: Paragon House, 1989).

3. S., S. “Deputy Mayor Jordi Martí described it yesterday as the neighborhood’s ‘civic cathedral.’” *La Vanguardia*, March 30, 2022. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20220330/8162116/2022-garcia-marquez-biblioteca-barcelona.html>

4. Author’s note: Flexibility, in this sense, is an obsolete recipe. While every possible situation may be accommodated, none truly takes place. Nor does indeterminacy guarantee viability. Without the appropriate resources to later “concretize” the potentialities of space, it may lead to underutilization, as we shall see.

5. Author’s note: Thus, we assume that the overall architecture of the library (its structure, façade, etc.) cannot be considered separately from its furniture, program, collection, and users or staff. To this, we may also add actions, atmospheric conditions, the corporeal, and the haptic...

6. Gabriel Tarde, *Monadología y sociología* (1893; Buenos Aires: Editorial Cactus, 2006). Según Gabriel Tarde, “todo son sociedades”. With Actor–Network Theory, the social extends to the non-human.



FIG 06. Eventos en la sala multiusos y eventos en el “Ágora-escaparate” (SUMA, 2016 y Fotos obtenidas en redes sociales). / Events in the multipurpose hall and in the “Agora–Display Window” (SUMA, 2016 and photos sourced from social media).

If the library revolves around a collection, then let it be a collection of ecosystems, atmospheres, and singular events that intensify access, exchange, and the production of knowledge, while fostering the construction of social bonds and the care of the commons.⁷

A ‘situated’ experience.

This essay stems from a retrospective reflection on the participation of its authors in the design, research, and professional accompaniment—as architects—of the Gabriel García Márquez Library, from its construction through its first years of operation. Our aim is not to present a case study nor to validate authorship, but rather to extract—with as much honesty and critical distance as we can muster—learnings and frictions that may help to rethink the role of architecture in the shared world.

We acknowledge the limitations of speaking from our own experience: lack of distance, impossibility of external verification... Yet we believe that working from lived experience—when approached with care—enables the formulation of relevant questions. Experience thus becomes a standpoint from which to position oneself, rather than an object to be defended. This text does not seek to exemplify, but rather to situate: to interrogate the role of the architect and of public institutions in the production of the common world.

Context: 40×40. Innovation from above and from below.

The Gabriel García Márquez Library was established in a working-class, charnego, and historically activist neighborhood, after more than forty years without significant public investment since the Franco regime. In 2015, neighborhood protests and demands for new facilities finally received a response in the last architectural competition of Mayor Xavier Trias’s term, which proposed the construction of a library, a nursery, and a space for local associations.

At the same time, the project was inscribed within a structural transformation promoted by public policy: the Barcelona Library Plan (1998–2010), which fostered the creation of a territorialized, accessible, and modern network of neighborhood and district libraries, where the García Márquez Library occupies the symbolic position of number forty. Moreover, after nearly twenty years of implementing the Plan, Bibliotecas de Barcelona saw in this commission the opportunity to critically review previous models and to test a pioneering program capable of addressing the contemporary challenges of public libraries mentioned above.

Institutions and architects as translators.

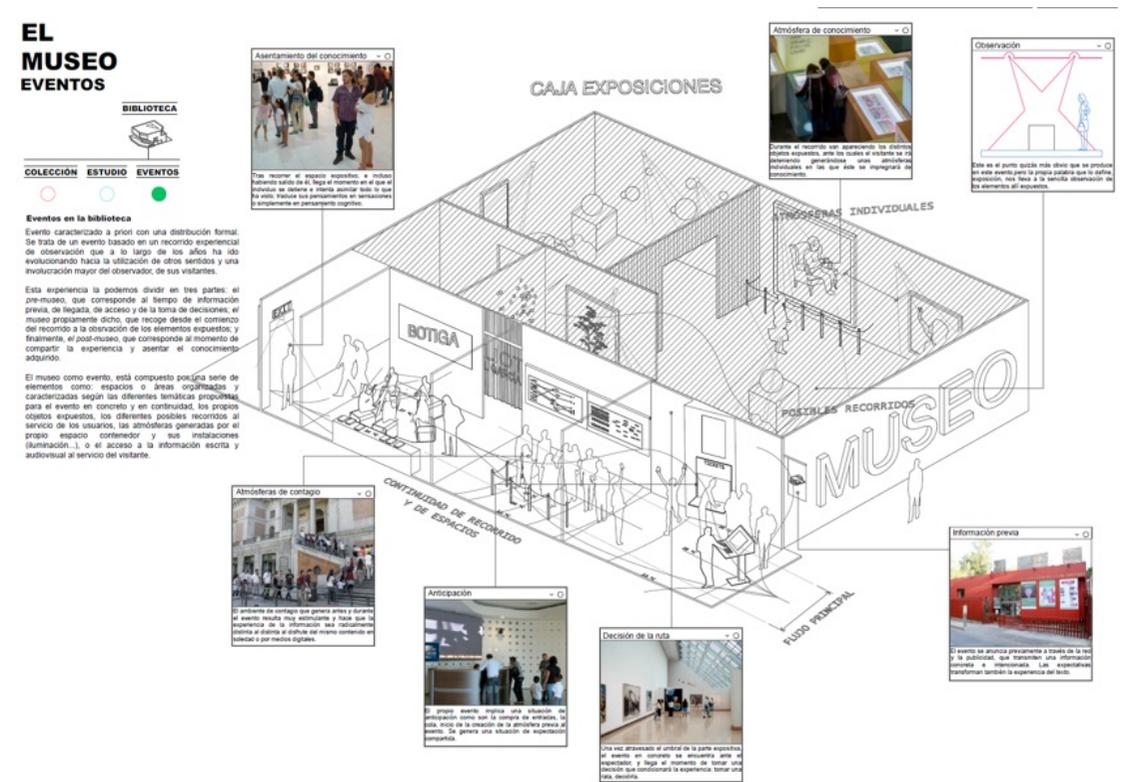
These impulses, innovative in essence, entailed a revision of preceding paradigms and the emergence—or recognition—of new actors. Ultimately, it was about opening boxes⁸ that, like Pandora’s, implied reassembling the social.⁹ Designing these new inclusive, interdependent, and sustained spatial

7. Pierre Dardot y Christian Laval, *Comin: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (Barcelona: Gedisa, 2015).

8. Guillermo Ignacio Sevillano Bengoechea, *Más Allá de la Esperanza de Pandora: El Socioconstructivismo Como Herramienta Proyectual de la Arquitectura: Marco Teórico, Operativo y Genealógico en el Siglo XX* (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2025) “Black box: A stabilized configuration of relationships and processes whose internal functioning becomes opaque to its users or to external actors, due to its efficiency or success within the network. It is the result of a simplification that reduces attention to its internal complexity and shifts the focus toward its outcomes or affordances. The term describes how, within a network, the mediations and efforts required to produce an object or to solve a problem disappear from view once they are taken for granted or assumed as self-evident. The black box reveals that the more effective an entity becomes, the less visible the network of relationships and processes that sustain it. This concept makes it possible to identify the dynamics that remain hidden in human and non-human networks due to the perception of efficiency or success”

9. Bruno Latour, *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor–Red* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2005; ed. 2008). Latour would extend this task to identifying other circulating entities and renewing the repertoire of social bonds in order to reassemble the social.

FIG 07. Museo. Eventos formales (SUMA, 2016). / Museum. Formal events (SUMA, 2016).



ecosystems also requires rethinking the role of public institutions and those who represent the myriad of actors involved. At a time when institutions are questioned for their inefficacy or rigidity, it is urgent to reclaim their redistributive and articulating potential when committed to the production of our shared world.

In these processes, architects and institutions act as translators and representatives of actors often absent from the design process: people without access to decision-making spaces, unorganized communities, future generations, or even non-human entities. To represent does not mean to speak on their behalf, but to make possible their material and spatial, performative and operational inclusion—granting these actors capacities, relations, and experiences that they could hardly obtain by other means. We are not speaking merely of accommodating these actors and placing them in yet another box, but of granting them the best possible place—offering them, should the case arise, a “palace,” to borrow the term defended by Eric Klinenberg.¹⁰

This concept does not stand in opposition to the informal; rather, it equally entails conversational, iterative, and negotiated practices, where conflict is not avoided but channeled toward provisional consensuses in order to build inclusive and cohesive (non-homogenizing) interdependent

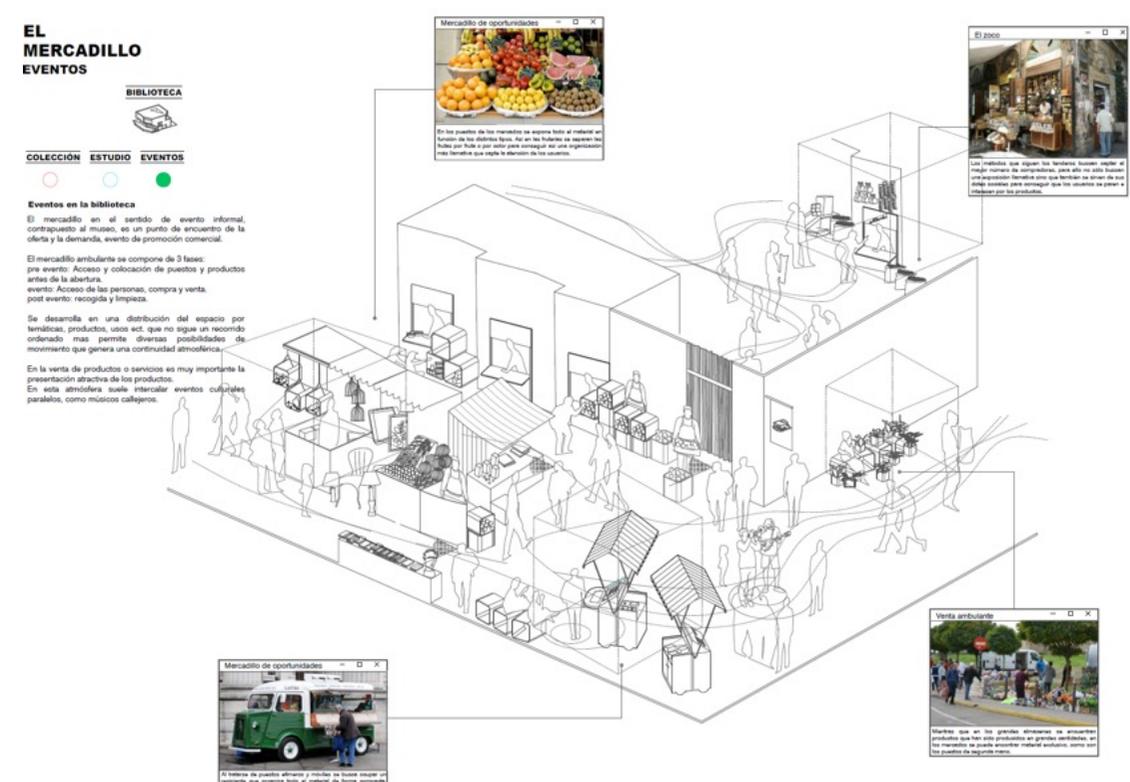
relationships that make the most of institutional resources. The result is not indeterminate, though it remains provisional, since the building is always in the process of becoming, as we shall see.¹¹

Participatory processes versus ecosystems of representations.

In the design and construction process of the Gabriel García Márquez Library there was no participation¹² in the conventional sense of the term, but certainly a participatory and complex process, nonetheless. There were no open assemblies, no participatory budgets, and no direct co-design with end users. However, the process was traversed by a dense network of actors, representations, and iterations that enabled the configuration of a complex, situated, and plural ecosystem.

10. Eric Klinenberg, *Palacios para el Pueblo: Cómo Construir una Sociedad Igualitaria y Solidaria a Través de Nuestros Espacios Públicos* (Madrid: Ediciones Península, 2020).
 — Eric Klinenberg (@EricKlinenberg), “The Gabriel Garcia Marquez Library just opened in a working-class neighborhood in Barcelona. It’s magical. It’s real. And it’s the kind of place that makes you wonder why every city doesn’t give its residents palaces for the people.” Twitter, September 21, 2022, <https://twitter.com/EricKlinenberg/status/1572535438619058178>
 11. Stewart Brand, *How Buildings Learn: What Happens After They’re Built* (New York: Viking Press, 1994). According to Stewart Brand, “The scaffolding around European medieval cathedrals was never completely dismantled, because that would imply they were finished and perfect—and that would be an insult to God.”
 12. Markus Miessen y Shumon Basar, *¿Alguien Dijo Participar? Un Atlas de Prácticas Espaciales* (Barcelona: Gustavo Gili, 2006).

FIG 08. El mercado. Eventos informales (SUMA, 2016). / The market. Informal events (SUMA, 2016).



Barcelona possesses a consolidated and sophisticated tradition in the construction of public libraries: the aforementioned Library Plan; the protocols and staff of BIMSA, the institution responsible for implementing the project; territorial decentralization with budgets directly coordinated by the districts in close relation to local associations; and a longstanding cultural sensitivity toward urban and architectural¹³ design, etc. Within this framework, agents at multiple scales actively participated: municipal technicians, consultants, districts, neighborhood councils, entities focused on accessibility, sustainability, and equality. Individuals who, from their respective positions—civil servants, architects, advisors—contributed their knowledge and vocation, as well as their expectations and limitations, to the service of a collective work.

Of course, every translation entails loss. There are no neutral mechanisms. Yet this process made it possible to construct an operative interdependence. Nor was everything resolved in harmony; progress required multiple iterations. There were tensions inherent to any innovative process. For instance, the functional program underwent countless changes up until the final months of construction. The nursery was removed from the program during Ada Colau’s term—allowing the library to be expanded—while a kitchen and a radio station were introduced. One may also mention the case of the neighborhood association which, lacking

the resources to activate the space initially intended for it, ultimately ceded it to the library to be used as a study room.

At the same time, the ecosystemic design approach implemented by the architects implied that the project could not be developed in independent parts, segregating the building into autonomous layers as is often the case (structure, services, envelope...). Even with specialized consultants in each field, the building had to be designed holistically and transversally. For example, the distinctive exposed timber structure—requiring definition in the earliest stages of the project—was conceived in connection with the collection and the activities, contents that are usually incorporated only in the later phases of construction within essentially neutral containers. This demanded overlapping and coordinating times and processes.

Certain episodes also illustrate the sensitivity with which non-human actors are addressed in Barcelona: the works had to be managed in coexistence with a colony of cats living on the site, who remain there to this day; the potential presence of archaeological remains due to a nearby Roman

13. Antonio Rubio, *España Fea: El Caos Urbano, el Mayor Fracaso de la Democracia*, ed. 2024 (Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2022), 35. “In Catalan farmhouses (masías), whose inhabitants—the payeses—as Martínez-Feduchi notes, were historically more cultivated, due to their proximity to Europe, than the peasants of the central regions, this was evident in the custom of involving a master builder in the construction process.”

FIG 09. "Bazaar de actualidad" (SUMA, 2016 y Fotos obtenidas en redes sociales). / "News bazaar" (SUMA, 2016 and photos sourced from social media).



road required a supervised excavation; and the unexpected appearance of groundwater obliged the ballast of the foundation to prevent the unusually lightweight building from being lifted by the expansive clays. These are moments in which the unforeseen emerges, demands adaptation, and leaves an indelible mark on the building's trajectory.

Beyond these specific episodes, the trajectory was marked by multiple tensions that, for reasons of space, cannot be developed here in depth. From the challenges of the design and construction process—which required articulating diverse interests among technical teams, library staff, politicians, neighbors, and users—to the mismatches between initial intentions and certain spatial outcomes. Not all spaces responded as expected: there were unforeseen appropriations, underutilized areas, or zones sensitive to noise or functional inertia. The promises of inclusion or of emotional stimulation were tested in everyday experience. Yet these frictions—sometimes painful, sometimes fertile—activated processes of adaptation, subsequent adjustments, and new learnings. To critically acknowledge these limitations does not weaken the project; rather, it reinforces its experimental and living condition. Only through transparency and sustained listening is it possible to refine a methodology truly committed to the complexity of public space.

Among all these contingencies, we would like to highlight the architectural work carried out to design some of the library's most distinctive spaces, their programmatic redefinition, and their holistic and relational assembly. This is what we call ecosystemic design.

Ecosystemic design: constructing interdependencies.

The design of the Gabriel García Márquez Library was conceived from the outset as a situated spatial practice centered on the construction of interdependent ecosystems. The library is understood as a relational environment, where human and non-human actors coexist, condition one

another, and provide mutual support. Ecosystemic design advances a holistic perspective that connects bodies, uses, materialities, energies, tangible and intangible repertoires, institutions, climates, and temporalities. It generates spatial conditions for relationships and for the production of affect¹⁴ and mutual dependencies. Each ecosystem of the library is configured as an active assemblage, always in transformation.

The work of ecosystemic design began with programmatic research based on the intersection between global references and local situations. On the one hand, significant precedents of contemporary public libraries were analyzed, identifying relevant programmatic situations. On the other, everyday scenes from the domestic and neighborhood context—local cultural ecosystems—were studied, capable of offering spatial, environmental, and relational insights useful for the future library.

Methodology: observe, translate, design.

During the research phase, with the aim of revealing—of making explicit, ultimately—the actors that sustain each situation analyzed,¹⁵ scenes were mapped such as the street and the shop window, sitting outdoors to catch the breeze (tomar la fresca), the courtyard, the tertulia (informal gathering for conversation), the romantic promenade, or

14. Henri Baudoin, Lars Bergholtz y Natasha Zihlerl, *Deleuze, Guattari and Spinoza: Essays on Affect* (Rotterdam: Witte de With Publishers, 2013); Brian Massumi, *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation* (Durham, NC: Duke University Press, 2002). From the contributions of Deleuze, Guattari, and Spinoza (Baudoin, Bergholtz, & Zihlerl, 2013), affects are understood as becomings that not only connect actors but also transform them. For Brian Massumi (*Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*, 2002), they represent a mutual capacity to affect and to be affected, establishing dynamic and changing relationships between bodies and spaces.

15. Bruno Latour, *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2005/2008). Following Actor-Network Theory, the situations analyzed are understood as complex ecosystems formed by networks of human and non-human actors, without preconceived hierarchies. They are not fixed scenarios but contested territories where objects, bodies, environmental conditions, and spatial relationships assemble into dynamic configurations. The description seeks to go beyond the evident, identifying the elements that make a situation possible. Special attention is given to the haptic, the atmospheric, and the corporeal: that which physical space offers and the digital cannot replace.

FIG 10. "Foro de ideas". Espacio de trabajo individual y grupal. Eventos formales e informales en el "foro de ideas" (SUMA, 2016 y Fotos obtenidas en redes sociales). / "Forum of Ideas". Individual and group workspaces. Formal and informal events in the Forum of Ideas (SUMA, 2016 and photos sourced from social media).



haptic and sonic atmospheres, as well as different types of reading situations: from intimate or portable reading to stimulating or health-promoting environments.

At the same time, a catalog of events and activities was constructed on the basis of formal/informal pairs—ceremony / tertulia, museum / street market, laboratory / workshop...—in order to make visible not only the programs but also the networks of agencies that sustain them: infrastructures, protocols, bodies, bonds, resources, and the affordances offered by each variant. The library is thus understood as a place that must provide both versions—intensified and articulated—within its repertoire of ecosystems.

To ground this repertoire, a process of collection and observation was carried out on the everyday dynamics of the neighborhood and its public places, as well as other comparable spaces. Behaviors, routes, gestures, and spontaneous appropriations were recorded through mappings and other quantitative techniques... This material was then interpreted qualitatively, focusing on actors, scenographies, temperature, light, furniture, sound, and spatial relationships, extracting principles that could be translated into design criteria. In parallel, formal and informal cultural event structures—their protocols, timings, and stagings—were analyzed to imagine hybrid programs adaptable to the library. The process included proposals, revisions, and rejections with Bibliotecas de Barcelona, the district, and other agents, adjusting each decision to real conditions. Diagrams, observation schemes, heat maps of use, and annotated photographs accompanied this phase, making visible the network of agencies and situations that ultimately shaped the ensemble of spatial ecosystems designed for the Gabriel García Márquez Library.

In these descriptions, architectural devices appeared in a traditional sense—spatial thresholds, filters, furniture, thermal and lighting conditioning, etc.—but also others that

form part of the architectural ecosystem in an expanded¹⁶ sense: bodies, affects, uses, and bonds of every kind, etc. All of this crystallized into four volumes of research, from which we would like to highlight the following contributions.

The ecosystem of the book.

The first point of departure that exceeds the traditional library is that it is not a mere container of documents. Around the book there exists an ecosystem that surrounds, activates, and prolongs it. The arrangement of furniture, the discipline of the reader's body, and the presence of other people and material repertoires—such as the collection, temperature, light, and ambient sound—are part of the networks that sustain the act of reading or studying in a library. They ensure that knowledge is not transmitted solely as content, but as a situated experience.

Ecosystem: expanding the experience of knowledge

The propositional work consisted in intensifying that same experience of access to information by drawing inspiration from contexts traditionally foreign to the library space. Changing the medium transforms the message: the same information is experienced differently if it is anticipated, embodied or shared. Reading a text in solitude is not the same as attending a public reading, nor is discovering a book on a shelf the same as encountering it through a performative staging. A stimulating and participatory atmosphere—with appropriate scenographic conditions, a choral arrangement of furniture, temperature, light, sound, bodies...

The need to redefine the affordances contributed by physical space—by corporeality—extends across innumerable layers. Everything matters in a practice that

16. Author's note: One of the key contributions of Actor-Network Theory is the extension of the social to the non-human. In an analogous way, we can extend agency over architecture in multiple directions and dimensions.

does not replace the book but rather accompanies and expands it, making the journey to the library worthwhile in contrast to its digital alternatives.

This position made it possible to reformulate the library program on the basis of a corporeal and holistic user experience. It became one of the guiding principles of the project and was applied across the different domains of the future García Márquez Library, as we shall see.

Yet the redefinition of the library program is a reflection in which multidisciplinary collectives may take part: users and neighborhood representatives; specialized and support library staff; technical experts; architects; engineers—of structures, services, and library technologies—; acoustic consultants for spatial conditioning; scenographers and interior designers; and even sociologists and specialists in commercial spaces and neuromarketing... This is to mention only the human representatives and what they embody.

It is a challenge that affects not only libraries but also the public spaces upon which we construct our shared world. The response is not social engineering, but cultivating an acute sensitivity when working with our built environment. It is about reaching, in each case, a new consensus in which architecture, collection, activities, people, and environment form a cohesive network—a new ecosystem.

Analyzed situations and proposed ecosystems.

The following examples do not offer closed solutions, but rather tools for designing contemporary ways of

being, reading, meeting, or learning together—and for constructing a library as a living, situated space capable of adapting and of caring, in conditions that cannot be replaced by digital media.

1. Ecosystems of formal and informal events.

As a way to articulate many of the library's core functions, the project explored spatial repertoires of cultural events—both formal and informal—such as the broadcast set and the informal gathering, the theatre and the pop-up, the museum and the street market, the runway show and the procession, or the laboratory and the ephemeral workshop. These pairings offered useful references for imagining hybrid, flexible, and context-sensitive library programs.

While formal events allow for coordination, alignment of resources, and heightened experiences, informal events foster spontaneous participation, collective appropriation, and community bonds. The interplay between both spheres enables the library to operate as a living cultural platform—responsive to the rhythms, languages, and scales of its surrounding community.

Accordingly, the architecture of the Gabriel García Márquez Library offers a collection of ecosystems where formal and informal versions of these situations coexist—understood as energizing translations of traditional library functions. For example, lightweight, modular furniture that promotes spontaneous appropriations and interactions coexists with more choreographed, holistically built environments.

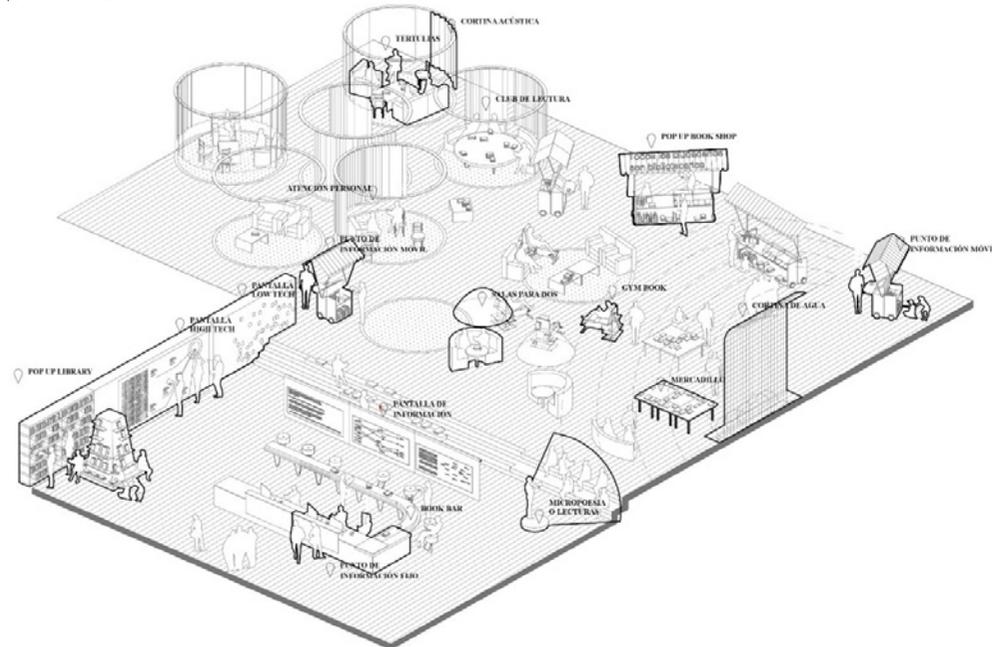


FIG 11. Análisis de situaciones locales; "tomar la fresca" y la "tertulia" (SUMA, 2016). / Analysis of local situations: "tomar la fresca" and "tertulia" (SUMA, 2016).

2. Ecosystems:

2.1. Forum of ideas.

The ground floor of the García Márquez Library was conceived as a forum of ideas—a space for accessing and exchanging knowledge. As a contemporary agora, the public library competes not only with digital platforms and social media, but also with tertulias held in cafés and public squares, with doctors' and therapists' offices, and with the intimacy of our own living rooms. All these interfaces provide settings for dialogue, exchange, and emotional release—capacities that libraries must be able to accommodate, amplify, and intensify, expanding their role toward new forms of deliberation and shared affect.

As a result, rather than offering a single open and undifferentiated (typically "multipurpose") space, the Forum of Ideas provides a repertoire of social interaction settings with different furniture layouts, degrees of interaction and proxemics, lighting, and acoustic absorption. These are all veiled by reconfigurable translucent curtains that enable varying degrees of privacy.

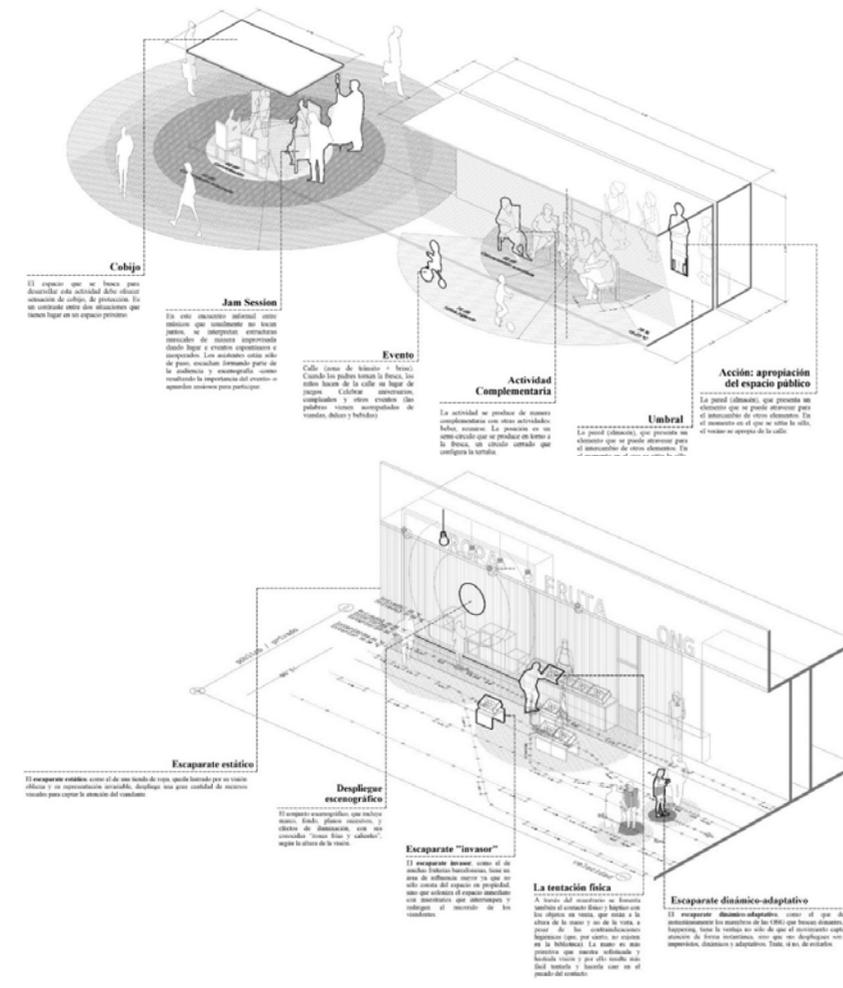


FIG 12. Análisis de situaciones locales en el "escaparate" (SUMA, 2016). / Analysis of local situations in the "display window" (SUMA, 2016).

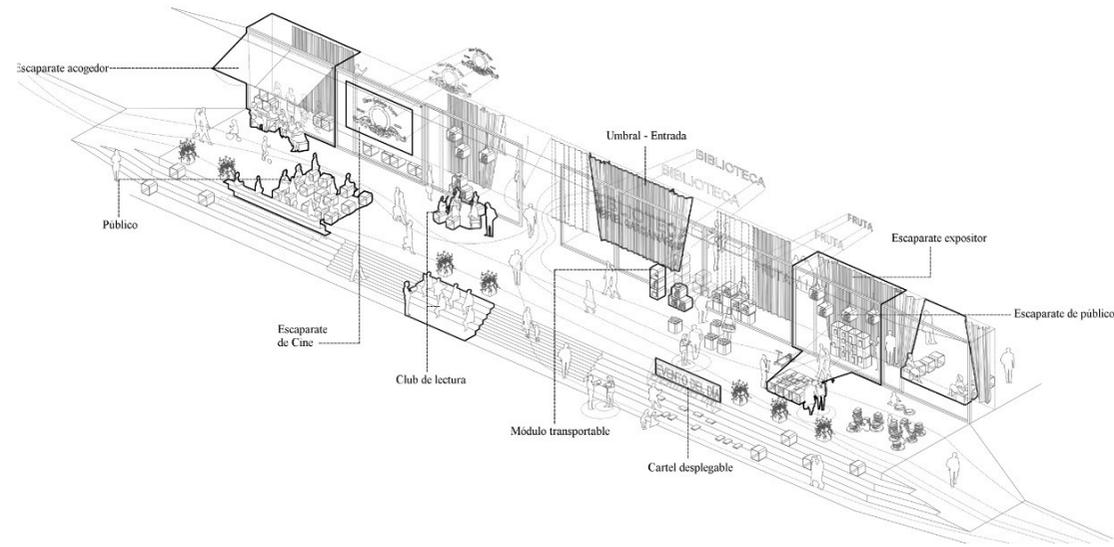
2.1. Agora—display window.

The entrance to the García Márquez Library was conceived as a permeable agora—offering shelter, visibility, and opportunities for everyday use. The goal was to activate this threshold as an appropriable space, inviting neighbors to make it their own. Yet public space often presents as many obstacles as incentives for informal and everyday occupation, requiring a network of specific environmental conditions and agencies that allow situations to emerge and people to gather.

This led to the study of everyday scenes such as "tomar la fresca"—the Southern European tradition of sitting outside at dusk—and the spatial strategies of commercial display windows, where public and private domains blur and are continuously reconfigured.

Evening street gatherings require shade, ventilation, visibility, generous thresholds, and shared activities or distractions that justify lingering—conversation topics, preparing food, people playing or passing by. The shop window, in turn, does not merely display: it activates

FIG 13. Propuesta de diseño para el Agora-Escaparate, combinando tradiciones locales como "tomar la fresca", 'tertulia' y "escaparate" (SUMA, 2016). / Design proposal for the Agora-Display Window, combining local traditions such as "tomar la fresca", 'tertulia', and "display window" (SUMA, 2016).



the urban space as a scenographic setting—beyond circulation—by generating attention, anticipation, and a sense of presence.

The Agora-Display Window offers a hybrid repertoire of these situations through architectural devices such as lightweight, modular furniture (configurable as seating or display niches) and a layered enclosure—large sliding glass panes and translucent curtains—that activates the perimeter in contact with the raised plaza as a threshold that can serve the interior or the exterior as needed.

Conclusions: an imperfective process.

Did the neighbors—mobilized over years—receive what they had long demanded, or something they did not yet know they could have? Does the library respond to a preexisting collective imaginary, or is it helping to shape a new one? Is it already—as some call it—“the Guggenheim of La Verneda”? Time, everyday appropriation, and the accumulation of shared affect will answer these questions.

On the day of its inauguration, however, an elderly neighbor, visibly moved, entered the building for the first time asking: “What have I done to deserve this?” Her words encapsulate the tensions and transformative potential of a public facility that—without condescension, but also without modesty—aims to return to its context more than it was asked for. And in doing so, it not only offers a service, but also activates new forms of belonging, pride, and collective identity. That is when its political dimension begins.

Indeed, the library has sparked an unexpected sense of neighborhood pride, yet it has also been absorbed by the market, contributing to gentrification (real estate ads now highlight its proximity). Simultaneously, unanticipated uses have emerged—readers in the photocopying area, intergenerational interactions—while other devices remain latent or underused.

The building is not finished: interventions, dialogue, and observation continue. What is monitored is not only usage,

FIG 14. Usos del "Ágora Escaparate" (Fotos obtenidas en redes sociales).. / Uses of the Agora-Display Window (photos sourced from social media).



but even the structure itself, which has ceased to be merely load-bearing to become a sensitive support. Innovative, slender, and permeable, its behaviour requires care—like the people and relationships it houses.¹⁷

Not everything has been accounted for: some sensitivities were left out—an agoraphobic association protested the excessive transparency of glass façades and railings; birds occasionally collided with the large windows facing nearby trees, etc. But the process remains open. And that matters.

This essay is also an invitation to recognize the value of complex, committed processes—sustained through public

^{17.} After the inauguration, the public developer BIMSA carried out an audit of the project and the construction works to verify that all the actors involved had fulfilled their roles, and publicly cleared the technical teams and the contractor of any responsibility (Ribalaygue, J. (2025, October 22). An expert report clears those involved in the construction of the Gabriel García Márquez Library of responsibility. *El Periódico*).

institutions and driven by a transformative ethos. At a time when the common, the institutional, and the architectural are being redefined, we believe it is crucial to acknowledge those open, inclusive, and demanding practices that, even when confronted with contradiction and constraint, seek to expand the meaning of collective life. International recognition does not close the conversation; rather, it encourages us to keep questioning, defending, and learning from these efforts.

Public architecture is not a closed answer but an ongoing question—a living space that, like the Gabriel García Márquez Library, continues to become.

Bibliografía

Brand, Stewart. *How buildings learn: what happens after they're built*. New York: Viking Press, 1994.

Dardot, Pierre, and Christian Laval. *Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa, 2015.

Haraway, Donna. "Situated knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." *Feminist studies* 14, no. 3 (1988): 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Klinenberg, Eric. *Palacios para el pueblo: cómo construir una sociedad igualitaria y solidaria a través de nuestros espacios públicos*. Madrid: Ediciones Península, 2020.

Koolhaas, Rem, OMA/Imn. *Seattle public library*. Barcelona: actar, 2005.

Latour, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2005. Reprint, 2008.

Miessen, Markus, and Simon Basar. *¿Alguien dijo participar? Un atlas de prácticas espaciales*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

Oldenburg, Ray. *The great good place: cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. New York: Paragon House, 1989.

Rubio, Antonio. *España fea: el caos urbano, el mayor fracaso de la democracia*. Barcelona: Penguin Random House grupo editorial, 2023.

Sevillano Bengoechea, Guillermo Ignacio. *Más allá de la esperanza de pandora: el socioconstructivismo como herramienta proyectual de la arquitectura: marco teórico, operativo y genealógico en el siglo XX*. Phd diss., Universidad Politécnica de Madrid, 2025. <https://oa.upm.es/88396/>

Star, Susan Leigh. "Ecologies of knowledge." in *Ecologies of knowledge: work and politics in science and technology*. Edited by Susan Leigh Star, 1–36. London and New York: Routledge, 1995.

Tarde, Gabriel. *Monadología y sociología* (1893). Buenos Aires: Editorial Cactus, 2006.